

## EL DOCTOR FRANCO GARCÍA BRAGADO, TESTIGO PRIVILEGIADO DE LA MODERNIZACIÓN DE LA MEDICINA DE HUESCA

Luis Alfonso ARCARAZO GARCÍA\*

RESUMEN.— El doctor Franco García Bragado, aunque comenzó su vida profesional como médico militar de la Armada, enseguida la abandonó al aprobar una oposición convocada por la Diputación Provincial de Huesca para cubrir la vacante de cirujano del Hospital Provincial, por lo que fijó su residencia en Huesca, circunstancia que le permitiría ser testigo de los cambios habidos en la sanidad pública desde la dictadura del general Primo de Rivera y la II República hasta el franquismo, que culminarían con la construcción de la Residencia Sanitaria San Jorge en Huesca y toda la polémica que rodeó su gestación. García Bragado no solo fue cirujano del Hospital Provincial, sino que también sería su director y, además, presidente del Colegio de Médicos de Huesca, cargos que le proporcionaron una visión de conjunto del desarrollo de la sanidad pública oscense y su participación en ella.

PALABRAS CLAVE.— Médico militar. Cirujano. Guerra civil española. Hospital Provincial de Huesca.

ABSTRACT.— Dr. Franco García Bragado started his career as a military doctor in the Spanish Navy, although he abandoned it in his early stages after he passed a state exam and was appointed general surgeon at the Hospital Provincial in Huesca. Moving to the city of Huesca allowed him to witness the changes that took place in the Public Health System in the period extending from the dictatorship

---

\* Doctor en Medicina y jefe de Sanidad de la Academia General Militar de Zaragoza. [luisalfonsoarcarazo@yahoo.es](mailto:luisalfonsoarcarazo@yahoo.es)

of Primo de Rivera to the Second Republic and the Francoist Spain. During this period, the San Jorge Medical Residence Hall was built, a building whose creation generated much controversy at the time. Dr. García Bragado was not only general surgeon at the Hospital Provincial, he was also its director, and was also appointed president of the Medical Staff Association in Huesca. The experience he earned from these two positions helped him to have an overall vision of the Public Health System in Huesca and to participate actively in it.

El doctor Franco García Bragado nació el 29 de octubre de 1901 en Cebreros (Ávila) y murió en Huesca el 8 de enero de 1990, a los ochenta y nueve años. Su funeral se celebró en la iglesia de San Pedro el Viejo cuando su recuerdo ya hacía tiempo que había comenzado a difuminarse, a pesar de haberlo sido todo en la medicina de la capital y la provincia del Alto Aragón.

Inició su vida profesional en un momento complicado de la historia española, pues la sublevación de los cabileños en el Rif había desencadenado una guerra funesta en la que infinidad de militares españoles estaban muriendo. Participaría en aquel conflicto como teniente médico de la Armada, aunque no sería la última vez que se vería involucrado en una guerra, ya que en 1936 sería movilizado en Huesca con motivo de la Guerra Civil. Lo principal en la vida de García Bragado fue su trabajo como cirujano civil. Fue testigo de cambios importantes en la sanidad pública, que comenzaron en la dictadura del general Primo de Rivera, siguieron durante la II República y culminarían en la dictadura del general Franco, cuando se modernizarían la sanidad y los seguros sociales. Su trabajo lo realizó en Huesca como cirujano del Hospital Provincial, en su clínica privada y, finalmente, en la Residencia Sanitaria San Jorge.

#### LAS MEMORIAS DE FRANCO GARCÍA BRAGADO

Para conocer al doctor García Bragado se ha contado con la colaboración de su hija Rosa María García-Bragado Lacarte y con la ayuda de unas escuetas memorias que redactó él mismo una vez jubilado. En ellas incluye muchos detalles en lo relativo a la Guerra Civil y al Hospital Provincial, pero en cambio otras facetas las resume o las obvia totalmente.<sup>1</sup> Las memorias tienen una pequeña introducción que dice:

---

<sup>1</sup> Como señala su hija, “mi padre era así de rápido para todo”. Entrevista personal a Rosa María García-Bragado Lacarte realizada el 5 de octubre de 2013 en Benasque.

Estoy decidido a escribir mis memorias, no porque mi vida sea interesante. Soy un modesto Cirujano de Provincias que a fuerza de trabajo y de sacrificios ha conseguido el respeto y seguramente el cariño de la Provincia en que vive. Sí, es interesante la Época en que me ha tocado vivir: la pobre España de la pérdida de las Colonias. La Guerra de África, las dos guerras mundiales y sobre todo nuestra Guerra Civil, que he vivido con todas sus grandezas y todas sus miserias, quizá hagan que estas memorias hechas exclusivamente para que las lean mis nietos, puedan interesar a mis amigos y a quienes han convivido conmigo.<sup>2</sup>

Franco era hijo de Vidal García García e Inocencia Bragado Esteban y fue el segundo de nueve hermanos. Estudió el bachiller en Santa María del Valle (Ávila) y la carrera de Medicina en Zaragoza entre 1916 y 1923. Sus primeros contactos con la cirugía los tuvo en la Facultad de Medicina, ya que en su certificación académica



*Franco García Bragado, a la izquierda, en la escuela con sus compañeros.  
(Colección García-Bragado)*

---

<sup>2</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado, inéditas, cedidas por Rosa María García-Bragado.

personal figura como alumno interno pensionado y como ayudante de prácticas de la cátedra de Cirugía, de la que era catedrático el doctor Ricardo Lozano Monzón, en 1919. Y, según consta en su expediente académico, “El 8 de junio de 1923 verificó los ejercicios de Grado de la Licenciatura y obtuvo la calificación de Sobresaliente. En 28 de septiembre del mismo año, obtuvo por oposición el Premio Extraordinario de la Licenciatura y ha sido alumno interno pensionado de las clínicas de esta Facultad”.<sup>3</sup>

Una vez finalizados sus estudios opositó al Cuerpo de Sanidad de la Armada, y el 28 de mayo de 1924 se le nombró teniente médico. Posteriormente, el 24 de junio, fue destinado al departamento de Cartagena, donde fue nombrado ayudante de anestesista



*Franco García Bragado, estudiante. (Colección García-Bragado)*

---

<sup>3</sup> Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (AGMAB), hoja de servicios del médico primero de Sanidad de la Armada Francisco García Bragado.



*Franco García Bragado dedicó esta fotografía "A mis queridos tíos con mucho cariño".  
(Colección García-Bragado)*

del grupo quirúrgico del hospital. Pero Franco siguió formándose, ya que en su hoja de servicios hay constancia de que fue autorizado a trasladarse a Madrid en septiembre de 1924 y en mayo de 1925 para realizar los exámenes de doctorado en Medicina.<sup>4</sup>

#### EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

La situación política y social de España a comienzos de los años veinte del siglo pasado era bastante compleja, ya que la pérdida de las colonias americanas en 1898 había determinado que su acción se redujera a Guinea, Río de Oro y el norte de África. Marruecos se había convertido en su zona de expansión colonial y en el eje de su política exterior. En el año 1920 el general Silvestre, comandante general de Melilla, ocupó la región de Tafersit, y al año siguiente Annual, Ben Tieb, Sidi Dris y Afrau. Esto

---

<sup>4</sup> La hoja de servicios de la Armada solo conserva la documentación administrativa del doctor García Bragado, ya que el expediente personal y las vicisitudes pasaron a la nueva hoja del Ejército de Tierra, depositada en el Archivo General Militar de Segovia (AGMS).

daría lugar a la sublevación de los rifeños, que no pudo controlar un ejército español deficiente en todos los sentidos, lo que llevó al desmoronamiento de la comandancia de Melilla y al desastre de Annual, con un balance de bajas terrible. A partir de aquel momento comenzó la *campaña de desquite*, que culminaría el 10 de enero de 1922 con la toma de Dar Drius, pero la opinión pública española ya se había posicionado contra el Ejército, el Gobierno y el rey Alfonso XIII. Ante esa situación, el 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera dio un golpe de Estado y el rey le encargó la formación del Gobierno. Una de sus primeras propuestas fue terminar con la guerra del Rif, para lo cual planeó con Francia un desembarco conjunto en Alhucemas que tendría lugar el 8 de septiembre de 1925 y en el que participaría Franco García Bragado.

El teniente médico García Bragado fue destinado el 12 de agosto de 1925 al acorazado Jaime I, con el que participó en las operaciones sobre Alhucemas bombardeando durante los meses de septiembre y octubre la costa de Marruecos. Pero en sus breves memorias no dejó constancia de aquella intervención, a pesar de que fue condecorado con la Cruz de Primera Clase del Mérito Naval con distintivo rojo y la Cruz Roja del Mérito Naval. Su hija Rosa María refiere que su padre era muy parco a la hora de hablar del desembarco y que solo comentaba que se lo pasó bien, pues no era lo mismo estar en un barco de guerra lejos del fuego enemigo que desembarcar en una playa batida por los rifeños.<sup>5</sup> Tras el desembarco, el ejército español avanzó hacia Axdir, base principal de Abd-el-Krim, que se entregaría a los franceses en Teguis. Los combates concluyeron en 1927.<sup>6</sup>

#### FRANCO GARCÍA BRAGADO, EN HUESCA

El 25 de agosto de 1926 Franco García Bragado ascendió a capitán médico y quedó disponible en Cartagena, donde fue nombrado ayudante del equipo quirúrgico del Hospital de Marina, pero en diciembre solicitó una licencia por enfermedad que prolongaría hasta abril de 1927. Mientras tanto había obtenido una plaza de cirujano de la Beneficencia Provincial de Huesca de la que tomó posesión el 23 de abril de 1928.

---

<sup>5</sup> Para más datos, consúltese ARCARAZO GARCÍA, Luis Alfonso, “El Cuerpo de Sanidad Militar en las campañas de Marruecos (1919-1927) (principales innovaciones legislativas de este periodo)”, *Revista de Historia Militar*, 93 (2003), pp. 185-243.

<sup>6</sup> *Historia de las campañas de Marruecos*, t. 4, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1981, p. 170.



*El capitán médico Franco García Bragado con el uniforme de gala de la Armada.  
(Colección García-Bragado)*



*El doctor García Bragado (en la fila de atrás, el tercero por la izquierda)  
con amigos y compañeros de la Marina. (Colección García-Bragado)*



Sin embargo, tener una plaza en la sanidad pública era incompatible con su condición de militar, por lo que el 18 de diciembre de 1930 solicitó la separación del Cuerpo de Sanidad de la Armada.<sup>7</sup> El doctor García Bragado solo mencionó de pasada en sus memorias su pertenencia al Cuerpo de Sanidad de la Armada, pero una vez jubilado comentó en una entrevista que cuando estaba destinado en Ferrol preparó las oposiciones de cirujano de la Beneficencia de Huesca porque un compañero lo convenció, y así fue como terminó en la capital del Alto Aragón.<sup>8</sup>

El doctor comenta en sus memorias el viaje a Huesca: “Recuerdo aquel camino de Zaragoza a Huesca que parecía un paisaje lunar, con ‘sisallos’ atravesando la carretera los días de viento, y con un barrizal en Zuera que daba miedo pasar”. Y también habla de la ciudad:

Hace 45 años la Huesca que yo conocí era una población pequeña, tranquila y sin problemas. Su única esperanza eran los Riegos del Alto Aragón. La ciudad a pesar de su modestia era limpia, excepto los días de lluvia en que los Cosos y la Plaza de Zaragoza eran un barrizal que costaba trabajo atravesar. Huesca terminaba en lo que es hoy la Delegación de Hacienda y allí empezaban las huertas y desde la Plaza de Zaragoza se veían las traseras de las casas del Coso con toda la ropa interior de sus vecinos puesta a tender.<sup>9</sup>

La asistencia sanitaria pública en España estaba cambiando gracias a la aplicación de una serie de mejoras acometidas por la dictadura de Primo de Rivera, como la promulgación de diferentes normativas, la creación de nuevas instituciones, la obligación de las diputaciones provinciales de crear y mantener institutos de higiene, la regulación de las competencias sanitarias de los ayuntamientos y la publicación el 20 de octubre de 1925 del Reglamento de Sanidad, que refundía todos los organismos sanitarios provinciales, como las brigadas sanitarias, los laboratorios de higiene o los institutos de vacunación en un único Instituto Provincial de Higiene.<sup>10</sup>

Franco García Bragado señala que el Hospital Provincial de Huesca era “un caseón viejo, destartelado y ruidoso, enfrente del Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza, hoy magnífico

<sup>7</sup> AGMAB, hoja de servicios del médico primero de Sanidad de la Armada Francisco García Bragado.

<sup>8</sup> Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

<sup>9</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>10</sup> HUERTAS, Rafael, “Política sanitaria: de la dictadura de Primo de Rivera a la IIª República”, *Revista Española de Salud Pública*, 74 (2000), pp. 35-43.



museo. No tenía de bueno más que un tímpano en la Portada de la Iglesia, que afortunadamente hoy han trasladado al Museo”. Era el antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza, fundado a mediados del siglo xv y ubicado en la plaza de la Universidad, que por aplicación de la Ley de Beneficencia de 1822 pasó a depender de la Junta Provincial de Beneficencia y en 1868 a la Diputación Provincial, la cual lo transformó en un hospital medicalizado. Gracias al inventario de 1927 hay constancia de que tenía las siguientes salas de enfermos: San Agustín, con veinticinco camas; militares, con treinta y una; Santo Cristo, con veintiséis; Nuestra Señora de la Esperanza, con veintidós; San José, con diecinueve; Nuestra Señora del Pilar, con veintiocho, y Santa Ana, con veinticuatro. Además había un cuarto de vigilancia con dos camas y una sala de distinguidos con ocho para pacientes de pago. Disponía de una sala de operaciones, rayos X, farmacia, rebotica, laboratorio, depósito de cadáveres, cocina, despensa, ropería, lavadero, almacén y una capilla. Estaban además el alojamiento para el personal femenino o *cuarto de las muchachas* y la habitación de las hijas de la caridad de Santa Ana. La plantilla se componía de un internista, un cirujano, un farmacéutico, un practicante de cirugía, otro de farmacia, doce hermanas de la caridad y varios enfermeros.<sup>11</sup>

Pero el edificio había sido declarado ruinoso por el arquitecto provincial. Su informe ponía de manifiesto un estado deplorable, con algunas salas apuntaladas y el muro de la fachada posterior con desplomes. Además, carecía tanto de condiciones higiénicas para los enfermos como de salas de curas, de tuberculosos o de consultas externas —las cuales se pasaban en la sala de operaciones—, por lo que se llegó a plantear el traslado de los pacientes de cirugía, agudos, distinguidos, militares y ginecología al nuevo manicomio de Quicena porque la Diputación no podía financiar un hospital nuevo.<sup>12</sup>

El doctor García Bragado nunca había trabajado en unas condiciones tan precarias. La mesa de operaciones, dice, era un trasto en el que solo podía operar hernias, abscesos y poco más, la anestesia la realizaba un practicante utilizando cloroformo y la calefacción consistía en una estufa salamandra, pero a pesar de todo él comenzó a hacerse cirujano en aquel hospital. Al poco tiempo aumentó el número de pacientes de su consulta, sobre todo el de los de pago, ya que se había corrido la voz de que había un

---

<sup>11</sup> Archivo Histórico Provincial de Huesca (AHPHu), inventario del Hospital Provincial de 1927, sign. 1485/2.

<sup>12</sup> AHPHu, informe del estado en que se halla el edificio destinado a Hospital Provincial de Huesca en 1926, sign. D-1539/3.

cirujano joven que practicaba intervenciones novedosas. Esta circunstancia le permitió acudir a la Diputación Provincial y solicitar la adquisición de material moderno, como una central de esterilización, una mesa de operaciones o instrumental, peticiones que siempre chocaban con el presidente de la institución, Miguel Gastón, al que el doctor define como “un montañés serio y buena persona, pero tacaño como todos los de su tierra”. Todo varió radicalmente cuando el mencionado presidente tuvo una retención aguda de orina que le solucionó García Bragado, quien comenta en sus memorias: “en aquel momento supe que lo tenía agarrado por la próstata”. Obtuvo bastantes de sus peticiones, incluso la instalación de calefacción en el quirófano y en el antequirófano, lo que supuso el inicio de la modernización del anticuado Hospital Provincial de Huesca.

Gracias al material adquirido, el doctor pudo practicar intervenciones más complicadas. Sin embargo, siempre tuvo la sensación de estar trabajando solo, aunque contara con los practicantes Santos Maestre y Macario Recreo<sup>13</sup> o con la ayuda ocasional de varios estudiantes de Medicina durante el verano, como su propio hermano Vidal, Félix Susía, Manuel Artero<sup>14</sup> o Luis Coarasa, y al final de su carrera se hacía esta reflexión:

No me explico cómo entonces prácticamente solo y teniendo que hacer de todo, no solo Cirugía de Digestivo, también Urología, nefrectomías, prostatectomías, estenosis uretrales y Ginecología, quistes de ovario e hysterectomías. Lo que más miedo me daba eran los partos. Aunque había tenido un buen Catedrático de obstetricia en la carrera, pero no había visto nunca un parto, por eso el día que el Dr. Lasala se estableció en Huesca como especialista de partos di un suspiro de alegría [...].

[...] La mayor parte de estas operaciones las había estudiado en los libros, pero las había visto hacer por primera vez a mí mismo. Dudo de que todo esto haya sido posible [...].

[...] Y lo más grande de todo es que a pesar de este trabajo intenso y prolongado tenía tiempo para todo. No teníamos esa prisa tonta que nos domina ahora.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Franco García Bragado refería que siempre recordaría a los practicantes mientras viviese: “Pocas veces se encontrarán unos hombres que sean verdaderos esclavos del Cirujano, siempre dispuestos a ayudarle y lo que es mejor, siempre con buena cara y sin quejarse del trabajo”. Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>14</sup> El doctor Artero terminó la carrera en 1936 y, tras colaborar con el doctor García Bragado como teniente médico, pasó a un hospital de Teruel. En 1939, ya como capitán, terminó en los hospitales de prisioneros de Monzón. SOLSONA, Fernando, “El doctor Artero y el Colegio Universitario de Huesca”, *Cuadernos del Ateneo de Zaragoza*, 38 (2011), p. 5.

<sup>15</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.



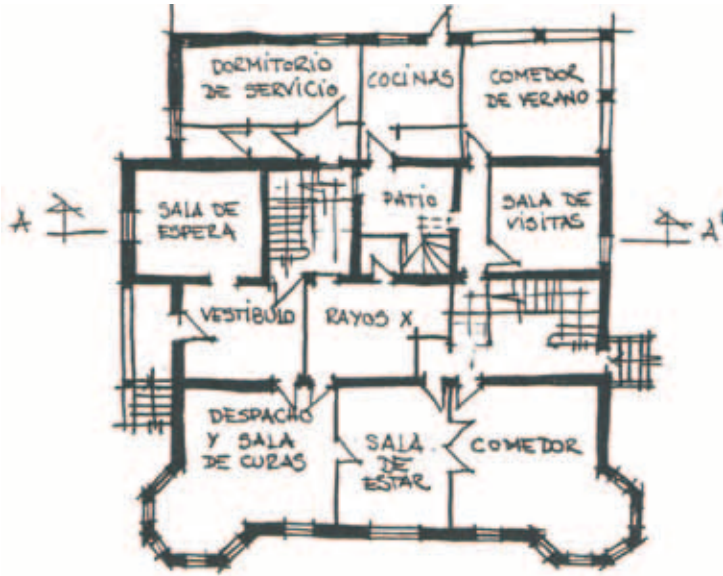
*A la derecha, la clínica del doctor García Bragado, hoy sede del Instituto de Estudios Altoaragoneses, junto a la entrada del parque. (Colección García-Bragado)*

#### LA CLÍNICA GARCÍA BRAGADO

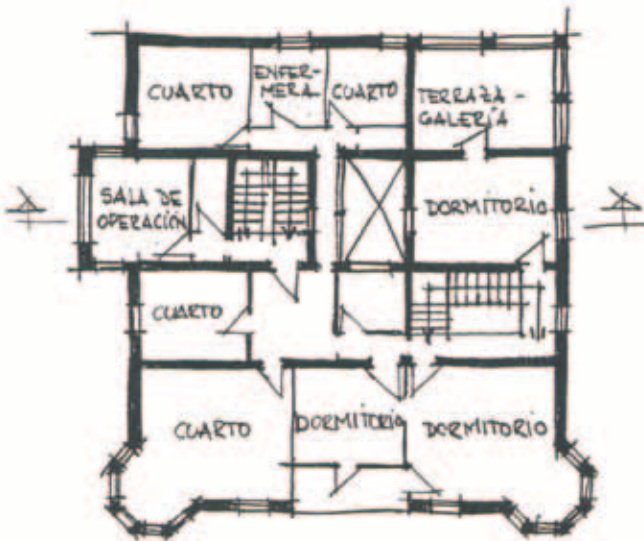
Franco García Bragado adquirió un coche Ford y un aparato de rayos X. Según comenta en sus memorias, “Los plumíferos de la Diputación no podían tolerar que el Cirujano ganara más que ellos y empezaron a restarme ingresos, pidiendo una participación en la tarifa de distinguidos. Por ello me hice una clínica”.<sup>16</sup> El objetivo era captar a los pacientes que no querían acudir al Hospital Provincial de beneficencia ofreciéndoles unas instalaciones modernas y con garantías higiénicas para obtener un rendimiento económico sin la fiscalización de la Diputación. El 25 de agosto de 1931 se inauguró la clínica, dedicada a cirugía y traumatología, ya que disponía de quirófano y de zona de hospitalización. La calle en la que se construyó se llamaba en 1931 *de la Libertad*, pero tras la Guerra Civil pasó a denominarse *del General Franco* y más tarde, hasta la actualidad, *del Parque*.<sup>17</sup> Por otra parte, el doctor consiguió que la comunidad

<sup>16</sup> Las bases de la convocatoria para la plaza de cirujano del Hospital de Huesca decían que recibiría el 80% del precio de las operaciones de distinguidos. Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>17</sup> La escritura notarial del 10 de agosto de 1931 estipula que Franco García Bragado compró al Banco de Ahorro y Construcción un terreno de 888 metros cuadrados en la actual calle del Parque, el del antiguo casino de la Fuente del Ángel, valorado en 8700 pesetas. Los materiales fueron mampostería y bloques de hormigón para los muros, madera y hierro para los entramados, teja árabe y uralita para la cubierta, loseta hidráulica y hormigón en



1.



2.

*Planos de la Clínica García Bragado. (Extraído de Lucía Broto Callén, Las casas del parque, Zaragoza, IFC, 2007, p. 122)*

del colegio de Santa Ana le cediera a cinco hijas de la caridad, que se encargaron de la hospitalización de su clínica. Además lo ayudaron el doctor Luis Coarasa y los practicantes Santos Maestre y Macario Recreo, y como enfermera contrató a Isabel Zamora.

Para conocer cómo era la distribución de la clínica es imprescindible consultar el trabajo de Lucía Broto *Las casas del parque*. La fachada principal tiene miradores poligonales, con cinco huecos por planta, y entrada central. El edificio consta de dos alturas y semisótano, y en la parte lateral y la posterior dispone de galerías acristaladas. Fue el primer edificio en el que se utilizaron técnicas constructivas novedosas como el hormigón para los cimientos y muros o los forjados con viguetas prefabricadas de hormigón armado. Contaba con una escalera de uso profesional y otra doméstica para



*Quirófano de la Clínica García Bragado. (Colección García-Bragado)*

---

masa para el pavimento, y madera y piedra artificial para las escaleras. La decoración se realizó con pintura, y como servicios especiales poseía luz eléctrica, calefacción central y agua encañada, además de una completa instalación para la cirugía. La superficie edificada fue de 879 metros cuadrados y la obra fue valorada en 90 440 pesetas. Documentación facilitada por Rosa María García-Bragado.

la vivienda. En el semisótano estaban el garaje, un almacén y otras instalaciones. La distribución era la siguiente: en la planta baja estaban la sala de espera, un despacho, la sala de curas, la de rayos X, el laboratorio de revelado, un dormitorio de servicio, la cocina, el comedor y la sala de visitas, y en la segunda planta había un cuarto para la esterilización, un quirófano, el dormitorio de la enfermera, baños, cuatro cuartos para el ingreso de pacientes y las habitaciones de las hermanas.<sup>18</sup> Según comenta el doctor García Bragado, el tributo que pagó por tener su clínica fue disponer de menos tiempo libre, por lo que el ejercicio profesional se hizo un poco más desagradable.

#### LA SUBLEVACIÓN DE JACA DE 1930

Otro acontecimiento que Franco García Bragado omite en sus memorias es la sublevación de Jaca. Se gestó una alianza de republicanos y sindicatos contra el general Primo de Rivera, que dimitió en 1930, y el rey nombró jefe del Gobierno al general Dámaso Berenguer. Por su parte, el capitán Fermín Galán había sido elegido delegado del Comité Revolucionario Nacional en Aragón e intentó vincular una sublevación militar con las organizaciones político-sociales sacando las tropas de Jaca a la calle el 12 de diciembre de 1930, coincidiendo con una huelga, para proclamar la República, pero los militares se quedaron solos, el movimiento fracasó y los cabecillas fueron fusilados en Huesca.

Las tropas sublevadas en Jaca se dirigieron a Huesca, pero las unidades gubernamentales les cortaron el paso en las Lomas de Cillas. Comenzó entonces un intercambio de disparos que se saldó con tres muertos y veinticinco heridos,<sup>19</sup> los cuales fueron evacuados al Hospital Provincial de Huesca, donde tuvieron que ser asistidos por el doctor García Bragado.

#### MEDIDAS SANITARIAS PUESTAS EN MARCHA POR LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA

Franco García Bragado siempre fue monárquico, por lo que le dolió la salida del rey Alfonso XIII y la llegada del Gobierno provisional de la República el 14 de abril

---

<sup>18</sup> BROTO CALLÉN, Lucía, *Las casas del parque*, Zaragoza, IFC, 2007, pp. 118-124.

<sup>19</sup> AZPIROZ PASCUAL, José María, “La sublevación de Jaca”, *Trébede*, 45 (diciembre de 2000) <<http://www.redaragon.com/trebede/dic2000/articulo2.asp>>.





*Funeral del general Lasheras, gobernador militar de Huesca fallecido en los primeros enfrentamientos con los sublevados de Jaca (27 de diciembre de 1930). Armón con el féretro en la puerta del Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza. (Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca. Foto: Ildefonso San Agustín)*

de 1931. Y, si su relación con la Diputación Provincial nunca había sido buena, con los nuevos gestores empeoró. Según refiere, “El trabajo se complicó con la intervención de los ‘jabalíes’, todos los días tenía que ir a la Diputación a pedir que no metieran en la cárcel a la hermana Catalina, porque había rezado el rosario, o a otra porque obligaba a los enfermos a confesarse”.<sup>20</sup> Pero las nuevas autoridades querían modernizar el país y los dos elementos clave eran la educación y la sanidad pública, por lo que pusieron en marcha un programa sanitario para disminuir la mortalidad y mejorar el precario estado sanitario, financiándolo generosamente con los Presupuestos Generales del Estado. Se crearon nuevas estructuras e instituciones en la Dirección General de Sanidad y se pretendió mejorar la formación de los sanitarios. En lo relativo a medicina preventiva

<sup>20</sup> El doctor denominaba despectivamente *jabalíes* a los funcionarios republicanos de la Diputación. Memorias del doctor Franco García Bragado.



se publicó la Orden Ministerial de 22 de abril de 1932, que creaba quince centros secundarios de higiene rural, y en lo concerniente a los servicios provinciales de higiene infantil se publicó la Orden Ministerial de 30 de marzo de 1933, aunque la principal aportación fue la Ley de Bases de Régimen Sanitario de 11 de julio de 1934 para mejorar la organización de los servicios sanitarios de municipios y diputaciones.<sup>21</sup> Posteriormente, en 1936 se publicó la Orden Ministerial de 13 de febrero, que reorganizó los centros secundarios y primarios de Higiene Rural, que eran los primeros eslabones de la cadena. Y, por último, se creó el Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión Social, al frente del cual estuvo la anarquista Federica Montseny. Desgraciadamente muchas de aquellas medidas no llegaron a ponerse en funcionamiento al declararse la guerra.<sup>22</sup>

Cuando el doctor García Bragado comprobó el talante modernizador de los republicanos retomó la idea de construir un nuevo hospital, pues contaba con la buena disposición del presidente de la Diputación, Juan Ferrer, y gracias a su amistad con el arquitecto de la Diputación, José Luis de León, diseñaron un nuevo hospital. En 1930 se aprobó la construcción y en 1932 se adquirió un terreno situado en la Alameda para edificar el hospital y un pabellón para tuberculosos con unas galerías para que los pacientes tomaran baños de sol, pero las obras quedaron interrumpidas por la guerra.

El mal concepto que tenía el doctor de las autoridades republicanas cambió al constatar la preocupación de estas por mejorar la situación sanitaria del país, que en Huesca se concretó en la construcción del nuevo hospital y en la contratación de dos médicos de guardia. Según comenta en sus memorias, había habido un cambio en la Diputación y el nuevo presidente y su equipo tenían un talante distinto del de los “jabbalies”: eran “republicanos de toda la vida, gente de bien y con ganas de trabajar”.<sup>23</sup>

#### PUESTA AL DÍA DEL DOCTOR GARCÍA BRAGADO

Franco García Bragado mantuvo muy buenas relaciones con el hospital de Valdecilla gracias a un antiguo compañero de la Armada, el doctor González Aguilar, por

---

<sup>21</sup> HUERTAS, Rafael, art. cit.

<sup>22</sup> Para más datos, véase BERNABÉU MESTRE, Josep, “La utopía reformadora de la Segunda República: la labor de Marcelino Pascua al frente de la Dirección General de Sanidad, 1931-1933”, *Revista Española de Salud Pública*, 74/5-6 (2000), pp. 1-13.

<sup>23</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.

lo que en septiembre se desplazó al mencionado hospital, donde permaneció veinte días y aprendió nuevas técnicas con los cirujanos García Barón y González Aguilar.

Cuando se casó con Rosa Lacarte Garasa, en 1935, planeó un viaje de novios y de estudios. En Viena conoció al doctor Hans Finsterer, que “operaba con una delicadeza y una meticulosidad que asombraba”. También visitó al doctor Lorenz Böheler, que le impactó: “Jamás he visto, ni creo que se verá, pasar visita como la pasaba Böheler, obligando a todos los enfermos a que hicieran en su presencia todos los movimientos necesarios y viendo a todos, uno por uno, sin dejar de mirar una radiografía”.<sup>24</sup> De aquel viaje se trajo experiencia y material, como la aguja de anestesia local que usaba Finsterer o los clavos trilaminares que utilizaba Böheler en el tratamiento de las fracturas de cuello de fémur. De regreso estuvieron en Berlín, donde vio operar al doctor Ferdinand Sauerbruch en el hospital Charité, al que ya conocía de su época de interno con el doctor Lozano en Zaragoza.<sup>25</sup>

## LA GUERRA CIVIL

El general Miguel Cabanellas, jefe de la V División Orgánica de Aragón, había conspirado contra la República con el general Emilio Mola y con los jefes de las guarniciones de Zaragoza, Calatayud, Huesca, Jaca, Barbastro y Teruel, que finalmente se sublevarían, excepto la de Barbastro, por lo que el frente se situó a las puertas de Huesca. En los primeros momentos el mando sublevado solo pretendía que las guarniciones aragonesas frenaran el avance republicano desde Cataluña y Valencia, cosa que logró a pesar de la escasez de medios, pero en marzo de 1938 el ejército nacional pasó al ataque.

La ciudad de Huesca estuvo amenazada desde el primer momento, por lo que se puso en defensa y fue reforzada militarmente. En lo concerniente a la asistencia médica se utilizaron los recursos existentes, todo el personal sanitario, el Hospital Provincial y la Clínica García Bragado. Sanidad Militar solo contaba con el capitán médico Juan Arias, del Regimiento de Infantería Valladolid n.º 20, que asumió la jefatura y movilizó

---

<sup>24</sup> Desde aquel momento el doctor García Bragado exploraba al paciente todas las veces que hiciera falta. En ocasiones salía de la sala y volvía al momento para continuar hasta llegar a la indicación quirúrgica y luego realizaba un seguimiento exhaustivo.

<sup>25</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.



*Plano del sitio de Huesca que hizo pintar el doctor García Bragado y que se encuentra depositado en el Museo de la Academia General Militar de Zaragoza. (Foto: Luis Alfonso Arcarazo García)*

al personal sanitario. La plantilla de médicos del Hospital Provincial se componía de los doctores Lorenzo Loste, internista; Franco García Bragado, cirujano; Mateo del Pueyo, cirujano auxiliar; Losada, ginecólogo; Pellicer, odontólogo; Antonio Sempac, psiquiatra; Ramón Duch, oculista, y los médicos de guardia Antonio Cardesa<sup>26</sup> y Luis Coarasa Paño.<sup>27</sup> Y como personal auxiliar estaban el enfermero mayor Antonio Sanagustín, cinco practicantes, seis enfermeros, un enfermero auxiliar, la matrona Paula

<sup>26</sup> El doctor Antonio Cardesa era otorrinolaringólogo. Cuando fue movilizado durante la guerra trabajó en los hospitales del Casino y Santa Ana y adquirió una gran destreza quirúrgica que le vendría muy bien para su especialidad. Con los años llegó a ser director del Hospital Provincial de Huesca. Entrevista telefónica a Teresa Cardesa García realizada el 23 de mayo de 2017.

<sup>27</sup> Los médicos Luis Coarasa Paño, Cipriano Almaraz Prieto y Antonio Gimeno Navarro fueron asimilados a alféreces médicos en 1936. *Boletín Oficial del Estado*, 70 (29 de diciembre de 1936), p. 507.

Arrese, una comunidad con veintiuna hijas de la caridad de Santa Ana y cuatro enfermeras, que se reforzaron con personal voluntario y trabajarían sin descanso hasta 1939.<sup>28</sup> Por su parte, la Cruz Roja se encargó de las evacuaciones del casco urbano y de las posiciones exteriores utilizando sus ambulancias, las del equipo anglohispano y otras que se le adscribieron.<sup>29</sup>

Cuando el doctor García Bragado fue militarizado se le abrió una nueva hoja de servicios, en la que consta que “El día 19 de julio se encontraba en Huesca, poniéndose el mismo día del Movimiento a las órdenes de las Autoridades Militares de dicha plaza, actuando desde esa fecha como Jefe de Equipo Quirúrgico del Hospital; en septiembre fue encargado de organizar el Hospital de evacuación de Ayerbe y sin más vicisitudes finó el año”. Franco García Bragado permanecería la mayor parte del tiempo trabajando entre los hospitales de Huesca y de Ayerbe, excepto durante una comisión de servicio que hizo entre el 21 y el 29 de septiembre de 1937 en los hospitales de Jaca.<sup>30</sup>

La Guerra Civil impactó al doctor de tal forma que esa parte de las memorias es la más prolija, con datos que no suelen aparecer en los libros, pero que son imprescindibles para conocer las condiciones de vida y de trabajo del personal sanitario en un hospital de sangre próximo al frente. García Bragado recuerda los primeros días de la guerra como trágicos por la llegada de “los aviones de Villalba” para bombardear y cuenta cómo la defensa antiaérea de Huesca se limitaba a dispararles con pistolas.<sup>31</sup> Y añade que su clínica “en la que vivía, parecía elegida por los cañones de los rojos como blanco. Cinco bombas de aviación y una porción de cañonazos la hicieron inhabitable”, por lo que su esposa se trasladó a vivir al hospital, que también fue blanco de los bombardeos: “Aquel viejo caserón donde parecía que todas las granadas que caían en Huesca caían allí”.<sup>32</sup>

---

<sup>28</sup> AHPHu, nóminas de 1934 a 1940, enero de 1937, sign. D-93.

<sup>29</sup> Para el estudio del número de bajas que hubo en el frente de Huesca, véase GIMÉNEZ BRUNET, José Luis, y Jesús PARAÍSO GROS, “El archivo de la Cruz Roja de Huesca. Un fondo documental para el estudio de la Guerra Civil en el frente de Huesca capital”, *Argensola*, 102 (1989), pp. 69-113.

<sup>30</sup> En su hoja de servicios hay una declaración jurada del 3 de noviembre de 1936 según la cual nunca había pertenecido ni cotizado a ningún partido perteneciente al Frente Popular y tampoco había sufrido detenciones gubernativas ni suspensión de empleo y sueldo. AGMS, hoja de servicios de Franco García Bragado.

<sup>31</sup> El coronel José Villalba Rubio era el jefe del Regimiento Ciudad Rodrigo de Barbastro, que se mantuvo fiel a la República. Para más datos, consúltese SÁNCHEZ LANASPA, Sergio, “La incógnita Villalba”, en *Almanaque quién es quién, 1935-1945: personajes entre dos guerras*, Huesca, Pirineum, 2015, pp. 154-159.

<sup>32</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.

El hospital de Huesca tenía unas doscientas camas que a finales de julio de 1936 ya estaban ocupadas, pero los pacientes seguían llegando y se acumulaban en los pasillos a la espera de ser clasificados, lo que creaba entre el personal sanitario una sensación de impotencia terrible. Finalmente, para evitar el colapso, se organizaron evacuaciones a retaguardia, que se realizaban por la noche para no ser ametrallados en la carretera de Ayerbe.

### *Los bombardeos*

La ciudad sufrió constantes ofensivas aéreas y de artillería: se contabilizaron doscientos diez días de bombardeo artillero, con unos treinta mil disparos y ciento cuarenta y siete ataques aéreos. Franco Gracia Bragado los menciona continuamente en sus memorias. Una vez concluida la guerra, encargó dos cuadros, uno con un plano de la ciudad en el que se resaltaban los impactos de los bombardeos y otro de los alrededores con la ubicación de las baterías republicanas. El Hospital Provincial fue blanco de la artillería republicana, por lo que tanto el personal como los pacientes pensaban que se iba a derrumbar en cualquier momento sobre ellos. El doctor García Bragado refiere que tuvieron que trabajar durante los bombardeos, por lo que sus ayudantes se escondían debajo de las camas. Los daños obligaron a apuntalar algunas dependencias, como la sala de rayos X o la habitación de las hermanas.<sup>33</sup> A causa de los bombardeos de junio de 1937 hubo que evacuar a los pacientes a la Residencia Provincial y a los heridos al colegio de Santa Ana, donde se organizó un hospital militar con ciento cincuenta camas.

Los bombardeos desencadenaron tanta crispación entre los vecinos que estos exigieron a las autoridades el fusilamiento de prisioneros republicanos. El doctor García Bragado tuvo conocimiento de que iban a fusilar a José Luis Monforte, bacteriólogo de la Jefatura de Sanidad, por lo que se entrevistó con el coronel Solans, que mandaba la guarnición, “un hombre severo y que algunas veces parecía cruel”, y le pidió que lo liberara para trabajar en el laboratorio del hospital. El coronel Solans accedió, después de una violenta discusión en la que llegó a amenazar al propio García Bragado con fusilarlo. Es la única referencia que hace el doctor a la represión que se

---

<sup>33</sup> También se perdió la habitación de la madre Rafols, con todos sus recuerdos de la época de su destierro en Huesca.

desencadenó en Huesca al comienzo de la guerra, en la que se fusiló a cualquier sospechoso de ser republicano o anarquista o de haber pertenecido a algún sindicato, como ocurrió con Alonso Gaspar Soler, antiguo médico militar acusado de pasar información a los republicanos.<sup>34</sup>

### *Ampliación hospitalaria*

Una vez que los republicanos ocuparon Siétamo y Estrecho Quinto, el 31 de agosto de 1936 comenzó un ataque general a la ciudad, por lo que en el Casino oscense se improvisó un hospital de campaña para la Legión Gallega del que se encargó el doctor Agustín Ara ayudado por enfermeras de la Cruz Roja.<sup>35</sup> Y posteriormente, en junio de 1937, el Hospital Provincial se trasladó al colegio de Santa Ana, ya que sus aulas se transformaron en salas para pacientes y disponía de retretes colectivos, cocinas y un salón de actos que se utilizó para las urgencias. El personal era el mismo del Hospital Provincial, que se reforzó con voluntarios como Natividad Puyuelo o M.<sup>a</sup> Ángeles Solano, ambas enfermeras tituladas.<sup>36</sup> Su director, al ser un hospital militar, fue el capitán Juan Arias.

La experiencia de Franco García Bragado en el hospital de Santa Ana fue formidable. Refiere que un día, cuando el personal ya estaba agotado, llegó un paciente al que una granada le había arrancado el costado derecho y, al ver la cara del médico, le dijo: “No tenga Vd. Miedo, D. Franco, que no me moriré, tengo que matar muchos rojos”. En otro momento evacuaron a un chico y, como iba sentado en la camilla, pensaron que era leve, hasta que se percataron de que tenía un casco de metralla muy grande clavado en el mediastino y por eso no se podía tumbar. Aunque lo peor de todo era asistir a sus antiguos pacientes, como cuando una noche llegaron tres conocidos y los dientes le comenzaron a castañetear de la impresión al verlos en tan mal estado, lo que le dio mucha vergüenza, pensando que la enfermera se iba a dar cuenta. De todos

---

<sup>34</sup> <http://www.republicahuesca.org/Documentos/Lista/G.html>

<sup>35</sup> Al concluir la guerra el Hospital Militar se instaló en el Casino oscense, hasta que en 1954 la Diputación firmó un contrato con el Ramo del Ejército por el que le cedía una parte de la Clínica Provincial para que desalojara el mencionado Casino. Archivo de la Diputación Provincial de Huesca, sign. 62/38, 1954.

<sup>36</sup> María Ángeles hizo de anestesista, vivió las amputaciones y vio cómo los miembros amputados se echaban en el pozal. Con el paso de los años llegaría a ser inspectora provincial de las Damas de Sanidad de Huesca. Entrevista personal a Pedro Cortina realizada en Barbastro el 30 de julio de 2016.

los bombardeos, recuerda especialmente aquel en que una bomba entró en el refugio del seminario y entre los heridos evacuados había una niña agonizando con las piernas cortadas.

Tuvieron que construir un refugio en el patio del colegio, y, como los aviones republicanos bombardeaban las noches de plenilunio, el personal del hospital dormía con el pantalón y las zapatillas a mano, de forma que lo que se tardaba en decir ‘¡aviación!’ es lo que ellos tardaban en vestirse y salir por la puerta [...]. / [...] intenté hacerlo una vez, pero en la oscuridad metí las dos piernas por la misma pernera del pantalón y me caí al suelo, me volví a meter en la cama y dije ‘que sea lo que Dios quiera’”. También se dieron situaciones de suerte, como el impacto de una granada de artillería en la habitación del médico de guardia del hospital un día que estaba vacía, o la entrada en el salón de actos, donde estaban los heridos más graves, de una granada de 7,5 centímetros que fue a rebotar en la única cama que había vacía y no explotó, o la de otra que sí lo hizo en urgencias, cuando terminaban de evacuar a todos los pacientes y solo mató a un capitán recién operado, pues quedó “enronado por los escombros”.<sup>37</sup>

El agua de boca nunca faltó en el hospital, ya que un tanque de Obras Públicas la traía de la fuente del Ibón, y tampoco la electricidad, pues se disponía de un generador en el teatro Olimpia, frente al hospital, y se podía trabajar sin interrupción en el quirófano y utilizar el aparato de rayos X. La corriente llegaba mediante un cable que cruzaba la calle y, aunque en todos los bombardeos se cortó, un empleado de la Hidro lo empalmó tantas veces como fue necesario.

El doctor García Bragado relata que, a pesar del miedo que pasaron, fue lo mejor de su vida: “En medio de la crueldad de una guerra, es en ella donde únicamente se ve lo que un hombre puede dar de sí. Cada día vivido era una sorpresa”. Todo el personal sanitario estaba alojado en la Beneficencia, donde comían a buen precio, 1,50 pesetas, mientras que el tabaco se lo regalaban. En los días de calma pudieron ir a bañarse a la piscina o jugar partidas de póquer y de ajedrez. Según cuenta, “Nunca he visto un desinterés, una generosidad y un sacrificio por los demás como el vivido en aquellos primeros días de la guerra”.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>38</sup> *Ibidem*.



*El hospital de evacuación de Ayerbe*

Gracias a la salida que mantuvo comunicada Huesca con Ayerbe, la ciudad resistió los ataques. En Ayerbe se instaló el cuartel general de la 51.<sup>a</sup> División, que defendía la ciudad, y la base logística del frente, por lo que se creó un hospital de evacuación por orden del coronel Alfonso Beorlegui.<sup>39</sup> El doctor García Bragado cogió todo lo preciso de su clínica privada y él y las autoridades municipales decidieron que el local más apropiado era un almacén de trigo. Los vecinos lo adecuaron y en veinticuatro horas pudieron montar sesenta camas, que se ampliarían con otras cien en el cine Kursaal y veinte más para oficiales e infecciosos en un chalé de la carretera.<sup>40</sup>

Para dar servicio al hospital de Ayerbe se creó el segundo equipo quirúrgico, formado con los médicos Vidal García Bragado y José Cardús Llanas, que regresaron precipitadamente de Alemania. Como la frontera estaba cerrada, cruzaron los Pirineos a pie y Vidal García Bragado se puso su uniforme de teniente médico de la Armada, pero fueron detenidos por los nacionales, que los confundieron con espías, pues la Armada había permanecido fiel a la República, y estuvieron a punto de ser fusilados en Siétamo.<sup>41</sup> Desde aquel momento los dos equipos quirúrgicos móviles se turnaron semanalmente para dar servicio al hospital de Huesca y al de Ayerbe.

Franco García Bragado vivió algunos de los momentos más emocionantes de la guerra en el hospital de Ayerbe. En enero de 1937 pasó varias noches durmiendo en la sala de pacientes junto a su hermano Julio, esperando a que falleciera, ya que padecía una infección ascendente provocada por una herida de bala en la vejiga y por ello le había practicado una nefrectomía, pero sobrevivió. Otro de esos momentos, de signo contrario, fue el nacimiento de su hija. Su esposa se había trasladado a Ayerbe huyendo de los bombardeos de la capital, pero, cuando se puso de parto, Franco estaba de servicio en Huesca y su hermano Vidal lo avisó para que acudiera. Como la carretera de Ayerbe estaba batida por fuego enemigo, le facilitaron un blindado. El doctor refiere que oía

---

<sup>39</sup> El coronel Beorlegui se hizo cargo de la defensa de Huesca en el mes de septiembre de 1936, pero falleció al poco tiempo como consecuencia de una herida recibida durante los combates en Irún.

<sup>40</sup> El instrumental y el aparato de rayos X los conservó gracias a que se los llevó al hospital de Ayerbe, pues los bombardeos arruinaron su clínica, motivo por el que tanto su esposa como la enfermera Isabel se trasladaron a Ayerbe. Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>41</sup> Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

con espanto cómo rebotaban en las planchas del vehículo los proyectiles de las ametralladoras. Aquella noche nació su hija Rosa María.

Los hospitales de Ayerbe también fueron bombardeados. Uno de los ataques afectó al cine Kursaal, donde se ingresaba a los pacientes leves, ya que en el primer hospital permanecían los más graves y los recién operados. El Kursaal tenía un tejado con goteras, por lo que el jefe de sanidad, Julián Urgel, decidió trasladarlo a una casa próxima, pero algunos pacientes prefirieron permanecer en el cine. Al concluir la evacuación se produjo un bombardeo y el tejado del edificio se derrumbó sobre los ingresados, que murieron enterrados bajo los escombros.

### *El ataque de junio de 1937*

Uno de los peores momentos que vivió Huesca fue el ataque de junio de 1937. Los preparativos republicanos no habían pasado desapercibidos para el mando nacional, que reforzó la ciudad, y el día 5 de junio llegó a Ayerbe una compañía mixta de Sanidad y una sección de Sanidad de Montaña. El ataque fue tan importante que durante cuarenta y ocho horas los cirujanos solo pudieron tomar café y algún bocadillo, cambiándose de guantes al terminar una operación para comenzar la siguiente. Tal era la situación que Franco García Bragado le dijo al jefe de Sanidad que los cirujanos no podrían resistir mucho más y que pidiera otro equipo quirúrgico a Zaragoza, “pero no vino ninguno, porque nos consideraban perdidos”. Mandaron al segundo equipo quirúrgico, formado por Vidal García Bragado y Luis Coarasa Paño, que tuvieron que acudir de noche, circulando con las luces apagadas para que no los vieran los republicanos. Como relata el doctor, “traían una botella de coñac y venían un poco alegres”, porque aquel trayecto era especialmente peligroso y había que darse ánimos. Cuando llegaron les relataron el terrible bombardeo que había sufrido el hospital de Ayerbe y cómo fue el entierro de los fallecidos:

La comitiva iba presidida por las autoridades, pero al oír la palabra ¡aviación! y el ruido de los motores, los monaguillos dejaron los cirios en el suelo, los porteadores abandonaron los féretros, las autoridades se metieron en una zanja y el “mosenico”, D. Santos Lalueza, se quitó la capa pluvial, la movió como quien da una revólvera y se tiró a la zanja.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

*Se rompe el frente en marzo de 1938*

La situación de Huesca siempre fue crítica. Federico García Bragado, que era alférez provisional en Oviedo, visitó a sus hermanos Franco y Vidal, se paseó por las posiciones exteriores de Huesca y se quedó sorprendido ante la falta de medios para la defensa. Comentó: “Tengo mucho más miedo aquí que en Oviedo. Allí tengo las posiciones de los rojos al otro lado de la calle donde están las mías, pero tengo tantos morteros, tantas ametralladoras, tantos fusiles automáticos y unas trincheras estupendas. Aquí no tenéis nada de nada”. Otro ejemplo fue la visita que realizó un mando italiano. Para ver la situación del frente subió a la torre de la catedral, que hacía de observatorio, y al comprobarlo exclamó “Desventurati!”, pidió su coche y se fue de la ciudad rápidamente.<sup>43</sup>



*El capitán médico García Bragado con su hija Rosa María y su esposa en junio de 1938.  
(Colección García-Bragado)*

---

<sup>43</sup> Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

Cuando se cerró el frente norte, el ejército nacional se desplazó a Aragón y, una vez finalizada la batalla de Teruel, el 9 de marzo de 1938 atacó al sur del Ebro, avanzó sobre Alcañiz y Caspe y cruzó el Ebro ante el desmoronamiento del ejército republicano. Mientras tanto, al norte se estaba preparando otro ataque y una de las medidas fue relevar a las agotadas unidades de la 51.<sup>a</sup> División, que defendían Huesca, por otras del ejército del norte, muy fogueadas y con mucha moral. Este relevo se debía a un informe redactado por el jefe de Sanidad Juan Arias, según el cual entre junio y noviembre se habían dado unos cuatro mil casos de paludismo, que estaban insuficientemente tratados y daban lugar a abundantes recaídas. El 60% de los soldados del Regimiento Valladolid estaban infectados.

En estas condiciones, aunque el estado sanitario actual sea aparentemente bueno, considero que dichas fuerzas han de tener una potencialidad biológica deficiente, aunque dotadas de una moral excelente, que se traduciría al someterlas a un régimen de actividad y trabajo de campaña intenso, en un gran acrecentamiento de las bajas diarias por accesos de paludismo recidivantes, que habría de disminuir grandemente la eficacia militar de las Unidades.

El día 17 de marzo le tocaba el relevo a Sanidad, pero los médicos solicitaron seguir en la ciudad y, aunque se les concedió su petición, fueron reforzados por un equipo de San Sebastián mandado por el duque de Lécera y formado por el cirujano Urbina y los ayudantes Albea y Figuerido, pertenecientes a una de las brigadas navarras. Además, como dice Franco García Bragado, “venían con ellos unas enfermeras encantadoras por su simpatía y su amabilidad” —una de ellas era Lolita Urquijo, hija del duque del Infantado—, que les ayudaron mucho y convivían con ellos en “la más simpática camaradería”. Posteriormente se incorporó el equipo angloespañol, con abundante material sanitario y ambulancias.<sup>44</sup> Y para aumentar la capacidad hospitalaria se creó el Grupo de Hospitales de Huesca, formado por los de las hermanitas, Santa Ana y el Casino, dirigidos por el capitán médico Juan Arias, que funcionarían como hospitales avanzados afectos al Cuerpo de Ejército de Navarra durante las operaciones de ofensiva que iban a comenzar en el frente de Aragón. El doctor García Bragado habría querido estar en Huesca cuando comenzó el ataque, pero el jefe de Sanidad de la Brigada de Navarra lo obligó a permanecer en Ayerbe, por lo que no pudo ver la

---

<sup>44</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.

rotura del cerco. Los nacionales, que iniciaron la ofensiva el 24 de marzo, tuvieron que enfrentarse a una defensa republicana muy dura, pero, una vez desbordadas las líneas que rodeaban Huesca, se produjo la desbandada del X Cuerpo de Ejército republicano, de modo que llegaron al Cinca en cuatro días y Huesca quedó libre de su cerco.<sup>45</sup>

### *El final de la guerra*

El doctor García Bragado permaneció en Huesca, mientras que el equipo quirúrgico número 2, con los doctores Vidal García Bragado y José Cardús Llanas y la enfermera Ángeles Solano Brunet, siguieron al ejército nacional en su avance hacia Cataluña y terminaron en los hospitales de prisioneros de Monzón.<sup>46</sup> Por su actuación durante la guerra, Franco García Bragado fue condecorado con la Medalla de Campaña con distintivo de vanguardia y citado como distinguido en la Orden General de la 51.<sup>a</sup> División del 9 de septiembre de 1937. También recibió la Cruz Roja al Mérito Militar y la Medalla Militar Colectiva por el asedio de Huesca. Fue desmilitarizado el 26 de julio de 1939, cuando regresó a su trabajo de cirujano en el Hospital Provincial.<sup>47</sup> Por su parte, el capitán médico Juan Arias Ramos terminó la guerra destinado en la Jefatura de Sanidad Militar de la V Región Militar, en Zaragoza, pero luego regresaría a Huesca y llegaría a ser presidente del Colegio de Médicos.

La vuelta a la normalidad no fue fácil, ya que la población había quedado muy afectada por la guerra en todos los sentidos. Los hospitales militares improvisados se clausuraron. El primero fue el de las hermanitas, en junio de 1939, y a partir de agosto comenzó a ser evacuado el de Santa Ana.<sup>48</sup> Por este habían pasado veinte mil trescientos heridos, y los que aún permanecían allí en el verano de 1939 fueron trasladados al Casino oscense, que se convirtió en el hospital militar de plaza. Como el Hospital

---

<sup>45</sup> ARCARAZO GARCÍA, Luis Alfonso, “La asistencia sanitaria”, en Luis Alfonso ARCARAZO GARCÍA, Pedro BARRACHINA BOLEA y Fernando MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, *Guerra Civil Aragón*, t. v: *Huesca: “el cerco”*, Zaragoza, Delsan-Historia, 2007, p. 419.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 469.

<sup>47</sup> El 28 de enero de 1937 fue ascendido a capitán médico asimilado por reunir las condiciones de capacidad y amor al servicio de España y de su Ejército. AGMS, hoja de servicios de Franco García Bragado.

<sup>48</sup> El diario *Nueva España* publicó este anuncio del colegio de Santa Ana: “Quedando desalojado el edificio por evacuación del Hospital Militar que en él había, previa desinfección y reparaciones convenientes, comienzan las clases y funcionará el internado en este curso académico de 1939 a 1940”. ARCARAZO GARCÍA, Luis Alfonso, “La asistencia sanitaria”, art. cit., p. 419.



*Vista general de la Clínica Provincial de la Beneficencia de Huesca. Consejo General de Colegios Médicos de España, 20 de mayo de 1948. (Real Academia Nacional de Medicina de España, Banco de Imágenes de la Medicina Española)*

Provincial estaba semiderruido, Franco García Bragado fue a hablar con el presidente de la Diputación Provincial, Ignacio Pérez Calvo, y le dijo: “Pero ¿cree usted que hemos hecho una guerra para volver a esta indecencia?”. Se desplazaron a Madrid para visitar al ministro de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer, y al subsecretario, José Lorente Sanz, que les aseguraron que Regiones Devastadas construiría un nuevo hospital, obra para la que se designó al ingeniero militar Federico Torrente. Lo primero que construyó fueron unas galerías a modo de refugio antiaéreo que, según comentó, “no las atraviesa ni una bomba atómica”, porque seguían obsesionados por los bombardeos. El 14 de agosto de 1944 la Dirección General de Regiones Devastadas entregó a la Diputación el nuevo hospital, que comenzó a funcionar en julio de 1945. La ciudad de Huesca tuvo suerte, porque otras capitales encontraron muchos problemas para financiar las obras de sus hospitales provinciales, ya que había comenzado la construcción de los hospitales del Seguro Obligatorio de Enfermedad (SOE).

#### LA SANIDAD PÚBLICA EN HUESCA TRAS LA GUERRA

La Guerra Civil determinó un retroceso científico en todos los campos y, por supuesto, también en el de la sanidad. Desapareció alguna de las estructuras que había

implantado la II República, como la práctica sanitaria comarcal, con lo que quedaron únicamente la provincial y la central.<sup>49</sup> En 1942 se aprobó la ley de creación del SOE,<sup>50</sup> dependiente del Instituto Nacional de Previsión (INP),<sup>51</sup> para los obreros industriales y los empleados de servicios con retribuciones más bajas. Inicialmente se encargó de su desarrollo la Dirección General de Sanidad, pero la resistencia de esta a asumir ese servicio determinó que pasara al Ministerio de Trabajo, lo que dio lugar a la duplicidad de redes sanitarias, aunque con el tiempo la Sanidad Nacional quedaría en una posición subalterna en relación con el SOE.<sup>52</sup> A partir de 1948 el SOE construiría sus propios hospitales, dada la carencia de instalaciones hospitalarias adecuadas.

En la posguerra la provincia de Huesca se vio muy limitada en lo concerniente a sanidad pública, ya que solo siguieron en funcionamiento algunos hospitales municipales sin especialidades. Únicamente el Cívico-Militar de Jaca tenía cierta entidad, mientras que el Hospital de Distrito de Barbastro,<sup>53</sup> dependiente de la Diputación Provincial, fue desmantelado en 1938, de forma que el Hospital Provincial de Huesca quedó como el único centro hospitalario con especialidades y pasó a ser crucial en la asistencia pública de la provincia. Mientras se construía el nuevo hospital, también se adecuó su plantilla, ya que se convocaron oposiciones para cubrir las plazas de otorrinolaringología, oftalmología y tocoginecología, al tiempo que se creaba una de traumatología, que ganó el doctor Coarasa. El doctor Artero comenzó a trabajar como urólogo, el doctor Jesús Recreo ejerció como ayudante del doctor García Bragado y el

---

<sup>49</sup> Pedro MARSET CAMPOS, José Miguel SÁEZ GÓMEZ y Fernando MARTÍNEZ NAVARRO —en “La salud pública durante el franquismo”, *Dynamis*, 15 (1995), pp. 211-250, esp. pp. 219 y 221— refieren que en esta nueva etapa los principales protagonistas procedían de Sanidad Militar y ejercerían su hegemonía sobre diferentes facetas de la salud pública. Un buen ejemplo fue el general José Palanca. A otro nivel, el doctor García Bragado puede ser ejemplo de lo comentado, ya que desempeñó algunos cargos en la sanidad oscense, como el de director de la Clínica Provincial durante veinte años o el de presidente del Colegio de Médicos durante veintiséis.

<sup>50</sup> El SOE era el sistema de seguros que tenía previsto el Fuero del Trabajo, promulgado en 1938. LÓPEZ PIÑERO, José María, *Historia de la medicina*, Madrid, *Historia 16*, 1990, p. 184.

<sup>51</sup> El Instituto Nacional de Previsión se creó en 1908 de la mano de Antonio Maura y el rey Alfonso XIII y fue la primera institución oficial encargada de la seguridad social y la asistencia sanitaria en España.

<sup>52</sup> Otras iniciativas del franquismo fueron la Ley de Bases de Sanidad Nacional de 1944 y la de Bases de la Seguridad Social de 1963. MARSET CAMPOS, Pedro, José Miguel SÁEZ GÓMEZ y Fernando MARTÍNEZ NAVARRO, art. cit., pp. 236-240.

<sup>53</sup> Para más datos, véase ARCARAZO GARCÍA, Luis Alfonso, y María Pilar LORÉN TRASOBARES, *El santo hospital de San Julián Mártir y Santa Lucía, y otros hospitales de Barbastro*, Huesca, CESB, 2000.



doctor Recreo padre se dedicó a la oftalmología. Por último, se contrató a los doctores Ponz, Lanzarote, Ledesma y Blas como médicos de guardia, lo que mejoró considerablemente la calidad asistencial.

Franco García Bragado fue testigo de las rivalidades políticas en la sanidad pública, que habían dado lugar a la duplicidad de redes asistenciales, aunque esta no se produjo en Huesca inicialmente, ya que el SOE firmó un convenio con la Diputación para el tratamiento y el ingreso de sus afiliados en el Hospital Provincial, con el fin de concentrar la asistencia pública en un único centro.<sup>54</sup> El doctor refiere que volvieron a trabajar mucho, “a lomo caliente”, pero con alegría y entusiasmo, con jornadas que comenzaban a las nueve de la mañana y finalizaban a las seis de la tarde sin haber comido. Este trabajo les permitió acumular experiencia y empezaron a publicar en revistas y a participar en congresos. Los doctores García Bragado, Jesús Recreo y Manuel Garbayo publicaron artículos como “La resección en las perforaciones de las úlceras duodenogástricas”, “La cirugía radical en el cáncer de estómago”, “Cáncer del esófago torácico medio”, “Extracción de una aguja en el corazón”, “Hernia diafragmática congénita de hiato pleuroperitoneal izquierdo”, “Quistes del bazo”, “Diverticulosis del colon”, “Contusiones abdominales”, “Roturas del esófago torácico”, “Reintervenciones en cánceres digestivos”, “Pentastomiasis pulmonar”, “Heridas de vías biliares” o “Papilotomía transcística”, o los presentados en las Primeras Jornadas Médicas Aragonesas: “Aportación al tratamiento de la artritis tuberculosa de cadera” y “Dos casos curiosos de cuerpos extraños”. Como puede apreciarse, su trabajo se había centrando en la cirugía digestiva, debido al desarrollo de otras especialidades quirúrgicas.

#### LA CLÍNICA GARCÍA BRAGADO EN LA POSGUERRA

La clínica se vio afectada por los bombardeos y fue reconstruida.<sup>55</sup> Durante muchos años asistió a infinidad de pacientes tanto de la ciudad como de la provincia, dadas las carencias asistenciales ya comentadas. Para conocer un poco la actividad

---

<sup>54</sup> El doctor García Bragado fue nombrado cirujano de la Obra Sindical 18 de Julio, dependiente de la Delegación Nacional de Sindicatos, en 1943, y posteriormente, en 1945, jefe del equipo quirúrgico de SOE. Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>55</sup> Según refiere Rosa María, “mi padre tenía un Cristo, y la única bomba que no estalló fue la que cayó a su lado”. Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

de Franco García Bragado y su equipo son imprescindibles unas notas escritas por el doctor Pac, que en 1968, cuando era estudiante, comenzó a hacer prácticas en el Hospital Provincial gracias a otra estudiante, María José Nasarre, y fue adscrito al equipo quirúrgico del doctor García Bragado —que contaba con los médicos Garbayo y Recreo y el practicante Bernués— y trabajó con él en vacaciones. La jornada laboral comenzaba en la clínica, en la que no solo se realizaban intervenciones programadas, sino que también se atendían urgencias. A continuación se desplazaban al Hospital Provincial, donde se pasaba sala y se operaba a los pacientes programados “en aquellos grandes quirófanos con amplias y luminosas ventanas”. Cuando se abrió la Residencia Sanitaria San Jorge, José Pac también trabajó con el equipo. Franco García Bragado se mostraba incansable, mientras que sus colaboradores iban casi a rastras.<sup>56</sup>

La clínica quirúrgica estuvo en funcionamiento hasta la jubilación del doctor García Bragado. Luego su hija, junto con su marido, el doctor Manuel Garbayo González, la dedicó a la asistencia de partos hasta que la Residencia San Jorge se impuso. Como comentaba Rosa María García-Bragado, al final había diecisiete personas en nómina y no era rentable, por lo que decidió cerrarla y vendérsela a la Diputación Provincial.<sup>57</sup> Antes de cerrar la clínica, Rosa María publicó en la prensa una nota en la que informaba de que las historias clínicas de su archivo estaban a disposición de los interesados. Acudieron a recoger las suyas muchas personas, entre las que había algunos republicanos operados por su padre que con aquel historial pudieron hacer reclamaciones económicas.<sup>58</sup>

#### LA RESIDENCIA SANITARIA SAN JORGE

Franco García Bragado, como presidente del Colegio de Médicos, asistía a las sesiones del Consejo Provincial del INP. A mediados de los años sesenta del siglo XX

---

<sup>56</sup> “Siempre se portaron maravillosamente conmigo; me gastaban bromas, como sondar uretras estenóticas, extirpar uñas o sujetar piernas que habían sido amputadas, el peso de una pierna cortada siempre me impresionó. Cuando había corrido de toros todo el equipo asistía por si había algún percance”. Entrevista personal al doctor José Pac Sa realizada en Zaragoza el 30 de junio de 2017.

<sup>57</sup> En este momento el edificio lo ocupa el Instituto de Estudios Altoaragoneses. La escritura notarial de venta de la clínica lleva fecha de 1 de abril de 1981. Documentación cedida por Rosa María García-Bragado.

<sup>58</sup> Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

comenzó a discutirse que Huesca era una de las pocas provincias en las que todavía no había residencia sanitaria del SOE. Posteriormente hubo una junta con las fuerzas vivas de la ciudad en la que se expuso la necesidad de construir una residencia sanitaria. Sin embargo, el doctor García Bragado defendía la situación especial de Huesca, donde confluían los pacientes de Sanidad y del SOE en un mismo centro. Argumentaba que la Diputación había invertido ocho millones de pesetas en el Hospital Provincial, de los que cuatro procedían del SOE, pero tras aquel comentario “fue un verdadero clamor el que se levantó contra mí”. Incluso el delegado de Sindicatos le echó en cara que siendo médico se opusiera a aquella gran obra social. El alcalde, Mariano Ponz, dijo: “Es muy natural que defienda el Hospital porque lo hizo él”. Y es que el doctor García Bragado era partidario de ampliar el Hospital Provincial y seguir asistiendo a todos los pacientes en él, pero sus compañeros se opusieron, ya que detrás de aquella decisión había muchos intereses económicos. Esos momentos fueron especialmente dolorosos para él.<sup>59</sup> Finalmente, la Residencia Sanitaria San Jorge se inauguró en 1967, con lo que la capacidad asistencial de Huesca y su provincia mejoró de manera considerable.<sup>60</sup>

El equipo del doctor García Bragado comenzó a operar los lunes y los miércoles en la residencia, mientras que en el hospital lo hacía los viernes. En sus memorias se queja de que ya no podían hacer aquellas sesiones maratónicas porque el personal auxiliar tenía un horario: “los celadores tenían que marcharse antes de las 14 h y las enfermeras tenían que ir a tomar el vermouth”. Y es que Franco García Bragado pertenecía a otro tiempo. Como consecuencia de la construcción de la residencia sanitaria, el Hospital Provincial perdió a la mayoría de sus pacientes y él recordaba con pena que en las consultas solo había gitanos, viejos y algún funcionario de la Administración local. La Mutualidad Agraria firmó un convenio con la Diputación para llevar al hospital a sus pacientes y darle un poco de vida, pero la realidad era que se estaba transformando en un asilo de ancianos.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Entrevista personal a Rosa María García-Bragado.

<sup>60</sup> El doctor García Bragado reflexionaba sobre qué habría sido el Seguro de Enfermedad si en vez de haberle sido entregado al INP hubiera sido dirigido por los médicos de las beneficencias provinciales: “Es muy probable que no se hubieran hecho estos gigantescos edificios”. Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

## LA JUBILACIÓN DEL DOCTOR GARCÍA BRAGADO

El día 29 de octubre de 1971 Franco García Bragado cumplió setenta años. Dice en sus memorias:

Lo que más me emocionó fue que al llegar en la mañana de aquel día al Hospital me recibieron todos los médicos a la puerta para darme un abrazo, habían preparado una operación que nos gusta mucho hacer en la litiasis biliar, una papilotomía transduodenal a través del cístico. No pude resistir la emoción y se me saltaron las lágrimas.

La prensa local recogió la sesión de la Diputación Provincial en la que se trató el expediente de la Comisión de Gobierno sobre la jubilación del doctor García Bragado, recordando que era cirujano del hospital desde el 23 de abril de 1927, es decir, que dedicó cuarenta y cuatro años a una “labor ejemplarísima que ha prestigiado el establecimiento”. Al final de la sesión se propuso la concesión de una distinción especial para él. La prensa ensalzaba su figura personal y profesional: “Se le encontrará a cualquier hora del día o de la noche allí donde su deber le reclame [...]. / Ha creado escuela y sobre todo ha dejado constancia de una ejemplaridad que solo quien se ha visto a las puertas del negro escotillón y ha sido salvado por su pericia, sabrá valorar”, por lo que Huesca le debía un homenaje, pero de carácter provincial.<sup>62</sup> Fue nombrado altoaragonés del año con Armando Abadía Urieta, Saturnino Baquer Ferrer y Josemaría Escrivá de Balaguer, todos ellos elegidos por la Peña de Huesca del Centro Aragonés de Barcelona.<sup>63</sup> Y posteriormente, el 20 de junio de 1977, la Sociedad Aragonesa de Cirugía lo agasajó junto a los doctores Del Río Berges, González, Lozano y Salvadori en la clausura del curso 1976-1977.

Entre las condecoraciones civiles tenía la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Sanidad, la Cruz Azul de la Seguridad Social y la Medalla de Oro de la Provincia, que le fue impuesta en los actos del Día de la Provincia el 30 de diciembre de 1971 junto a Fernando Susín Hernández y José Cardús Llanas. Fue nombrado hijo adoptivo de Huesca el 30 de agosto de 1972 junto a Lorenzo Muro Arcas y Antonio Durán Gudiol. Les entregó el título el alcalde Antonio Lacleta, que dijo de Franco García Bragado:

---

<sup>62</sup> *Nueva España*, 30 de octubre de 1971.

<sup>63</sup> *El Pirineo Aragonés*, 11 de marzo de 1972.



*El doctor García Bragado poco después de su jubilación. (Colección García-Bragado)*

Manos de traumatólogo. Dedicación plena, sin discriminación en su apostolado. En la guerra, vanguardista de un quirófano, expuesto a perder su vida mientras rescataba la de sus hermanos. En la paz atento a una milicia en la que ha sido paradigma de virtudes, y que supo mimbrar con sapiencia, tenacidad y nobleza. D. Franco: su obra, redonda obra. Sin aristas. Algunos quisieron sacarle punta. Fallaron en su intento al no ser secundados. Vano despropósito cuando han de enfrentarse a una realidad que admite el calificativo de sublime. Que además de lo de hoy, Dios le premie el bien que ha hecho a la humanidad, mi respetado don Franco.<sup>64</sup>

Al finalizar el acto, García Bragado comentó a los periodistas que el peor momento de su vida había sido el de la jubilación. Pero el doctor siguió presidiendo el Colegio de Médicos, hasta que el 14 de noviembre de 1975 renunció por no estar ejerciendo la medicina. Posteriormente, el 12 de junio de 1979 el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos le concedió la Medalla de Plata de la Organización Médica Colegial, a petición del Colegio de Médicos de Huesca, que había presidido durante veintiséis años.<sup>65</sup>

<sup>64</sup> *Nueva España*, 31 de agosto de 1972, y *Heraldo de Aragón*, 1 de septiembre de 1972.

<sup>65</sup> Franco García Bragado ostentó la presidencia del Colegio de Médicos desde el 5 de julio de 1949 hasta el 14 de noviembre de 1975. Datos facilitados por el Colegio Oficial de Médicos de Huesca.

El último reconocimiento oficial le llegó en diciembre de 1981, ya que la Dirección Provincial del Insalud organizó la Segunda Jornada Regional Aragonesa en homenaje al doctor García Bragado, que estuvo coordinada por el Departamento de Medicina Radiológica y Nuclear de la Residencia Sanitaria José Antonio de Zaragoza y su director, el doctor Fernando Solsona, y el Departamento de Medicina Interna de la Residencia Sanitaria San Jorge de Huesca y el doctor Fuster, y versó sobre patología de tiroides, con el tema “Enfermedad de Graves”. Se celebró en el salón de actos de la Residencia Sanitaria San Jorge y fue presidida por el catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza Manuel González. La prensa se hizo eco del homenaje y Franco García Bragado comentó que consideraba como su verdadera obra no su clínica particular, sino el Hospital Provincial, construido con arreglo a sus deseos, y que además era donde más horas y más a gusto había trabajado.<sup>66</sup>

#### EL FINAL DE SUS MEMORIAS

Sus memorias finalizan con una dedicatoria a su familia:

Estas páginas son para mis nietos, pueden leerlas mis amigos íntimos, pero están dedicadas a ellos, para que imiten lo bueno que hemos podido hacer su abuela y yo. Que quieran lo primero a España, este país nuestro que por sus guerras, sus envidias y sus rencoros no está a la cabeza de la civilización pero tiene la historia más gloriosa del mundo. Después de la venida de Cristo el hecho más importante de la Humanidad fue el descubrimiento de América. Que quieran a su familia y que le devuelvan en esta vida el amor que les hemos tenido, que se entreguen con vocación y con entusiasmo a su trabajo recordando aquella frase de Marañón tantas veces repetida por su abuelo: “He ganado el pan con el sudor de mi frente y aquello que me pusiste Señor como castigo ha sido mi mayor timbre de gloria”. Y perdonarme por no haber puesto lo primero a Dios, pero con esta Iglesia contestataria y rebelde no sé lo que quedará de aquel Dios que me enseñó a amar mi madre.<sup>67</sup>

Con los años desarrolló la enfermedad de Alzheimer, hasta que falleció el 8 de enero de 1990. El doctor Fernando Solsona le dedicó una necrológica en *El Heraldo de Aragón* titulada “El doctor García Bragado, médico-cirujano del Alto Aragón”,<sup>68</sup> y

---

<sup>66</sup> Nueva España y *El periódico de Huesca*, 17 de diciembre de 1981.

<sup>67</sup> Memorias del doctor Franco García Bragado.

<sup>68</sup> *Heraldo de Aragón*, 13 de enero de 1990.

posteriormente, en el año 2005, Santiago Broto lo recordó en un artículo titulado “Franco García Bragado, médico cirujano ejemplar”, donde comentaba: “hombre singular en tantas cosas, admirable en todo, abnegado y tenaz en busca de la salud y el bien estar de los demás, íntegro en su catolicismo, en su amor a España, en su vocación protagonista en incontables acciones médicas, admirable ciudadano, leal a sus ideales...”<sup>69</sup>

#### COLOFÓN

El doctor Fernando Solsona, presidente del Ateneo de Zaragoza, recuerda a su compañero Franco García Bragado como una persona muy dinámica y con una gran capacidad de trabajo, lo que lo obligaba a visitar a los pacientes cada día. Si operaba el viernes y el sábado salía de caza, a media mañana tenía que regresar para ver a sus pacientes. Pero sobre todo era una persona humilde, con una gran capacidad intelectual y moral, aunque algo autoritario en su trabajo, porque tenía fuerza moral, ya que él daba ejemplo. Sus compañeros decían que pudo operar a todos los oscenses por lo menos una vez, y, como buen cirujano, estaba por encima del bien y del mal. Sin embargo, ello no le impedía acudir una vez a la semana a Zaragoza para consultar casos, sobre todo de cáncer de mama, con el doctor Solsona, que era mucho más joven que él, lo que no fue inconveniente para que estuviera entre los primeros que admitieron los nuevos esquemas de actuación médica que limitaban la cirugía, pues tradicionalmente se había abusado de la amputación, muchas veces sin motivo, sobre todo en lo concerniente a la patología de la mama, tan radical hasta aquel momento.<sup>70</sup> Con el paso de los años la memoria de Franco García Bragado se ha ido borrando, por lo que este artículo pretende recuperarla, ya que en su momento fue un médico comprometido, trabajador y que modernizó la medicina y la cirugía en la ciudad de Huesca.

---

<sup>69</sup> BROTO APARICIO, Santiago, “Franco García Bragado, médico cirujano ejemplar”, *Diario del Alto Aragón*, 18 de diciembre de 2005.

<sup>70</sup> Entrevista personal al doctor Fernando Solsona realizada en Zaragoza el 12 de enero de 2016.